

SALUDO DE LA PRESIDENTA DE ESCUELAS CATÓLICAS DE MADRID

Queridos titulares, queridos directores y directoras de nuestros Centros; queridos miembros del Secretariado... Queridos amigos y amigas. Con **profunda emoción**, hoy, más que nunca, os doy la bienvenida a esta Asamblea, que es la vuestra.

Digo **emoción**. Y digo bien. Porque esta tarde sentimos emoción.

Emoción por vernos, aunque sea a través de una fría pantalla que, no os quepa duda, haremos entrar en calor.

Emoción porque estamos aquí, porque nos localizamos y nos vemos en nuestra correspondiente celdilla de la pantalla, dispuestos a compartir preocupaciones, inquietudes, incertidumbres, dudas... muchas dudas. Pero en definitiva, dispuestos a compartir nuestra voluntad inequívoca por seguir adelante, por seguir trabajando en nuestro proyecto educativo cristiano, superando dificultades, afrontando retos...

Y por supuesto, y por encima de todo, **emoción** por todos los que no están hoy aquí con nosotros. Emoción por todos nuestros compañeros que nos han dejado; por todos los hermanos y hermanas, profesores, padres y madres... en definitiva, por todos los miembros de nuestras comunidades educativas a los que hemos dedicado nuestra Oración, y a los que les pedimos que intercedan y que nos sigan acompañando en esta misión que, gracias a ellos, hoy está viva..., está más viva que nunca.

Manolo, Antonio, Chema, Petra, Jesús y tantos otros que habéis compartido con nosotros tantas y tantas asambleas y encuentros, tantos

momentos de trabajo y esfuerzo, tantos retos de nuestra escuela católica, descansad en paz. Os echamos de menos.

Iniciamos esta Asamblea singular, en unas condiciones que no hubiéramos podido imaginar el pasado 20 de febrero, cuando nos reuníamos como Asamblea en nuestra sede habitual para compartir el ecuador del curso. Quién nos iba a decir el nuevo tiempo que, escasas semanas después, invadiría nuestras vidas. Un nuevo tiempo marcado por una crisis de salud que nos ha obligado a **replantearnos y ordenar muchas de nuestras prioridades personales y comunitarias. Pero que también creo que nos debe obligar a reflexionar acerca de nuestro papel como escuela cristiana.**

Tanto lo vivido durante estos meses, como lo que nos queda por vivir, subrayan el **papel solidario de nuestros proyectos educativos**. Una solidaridad que debemos entender en su sentido más esencial, más inmediato y más auténtico.

Vienen tiempos difíciles para nuestra sociedad y para los entornos familiares y sociales que son el contexto de nuestros centros y comunidades. Creo sinceramente, y así lo comparto con vosotros, que **la atención al semejante, a nuestros alumnos y alumnas, a las familias, a nuestros compañeros profesores y profesoras, debe ser nuestra prioridad.**

Somos escuela cristiana, y por ello, **somos esencialmente escuela solidaria**. Una solidaridad sencilla, sincera y directa, que tendremos que explorar a fondo, sintiendo que el apoyo al que más lo necesita es, quizá, nuestra principal razón de ser. Un apoyo que debemos ofrecer, desde ya, a quienes viven en duelo por pérdidas personales, o por pérdidas sociales o económicas que han cambiado sus vidas. En definitiva, un apoyo a los que sufren que, vivido como testimonio del Evangelio, es nuestra razón de ser.

Desde la emoción, pero también desde la razón, debemos reafirmar nuestro **compromiso con el Evangelio**. Y para ello, con emoción pero, sobre todo, con razón, debemos reafirmar **nuestro compromiso con las libertades, y en particular, con la libertad de enseñanza**. En este sentido, creo necesario reivindicar que la **nueva legislación educativa** sea fruto del diálogo social, político y parlamentario, y de un acuerdo básico imprescindible. Lo contrario, es decir, lo que hasta ahora conocemos de la tramitación de la ley, nos augura confrontación, marginación y, en definitiva, fracaso.

Creo compartir el sentimiento de esta Asamblea si digo aquí, alto y claro, que el proyecto legislativo del Gobierno, que no ha dejado de tramitarse durante este estado de alarma, supone un **grave retroceso en las libertades educativas y, muy especialmente, en el derecho de las familias a elegir centro educativo**. Un proyecto que sitúa a la escuela concertada en una precaria subsidiariedad, menoscabando con ello gravemente la pluralidad, la calidad y la equidad del conjunto de nuestro sistema.

En este sentido, aprovecho para saludar a los responsables de la **Federación de Asociaciones de Padres y Madres EDUCACIÓN Y FAMILIAS**, que hoy nos acompañan, y que agrupa a nuestras AMPAS. Una Federación que está llamada a desempeñar un especial protagonismo en esta defensa de sus derechos a la libertad de enseñanza y a una educación plural y de calidad para sus hijos. Bienvenidos y mucho ánimo. Espero que cada vez sea mayor el número de nuestras AMPAS que se integran en vuestra Federación. Queridos titulares y directores: os ruego una vez más que facilitemos ese proceso.

Nos quedan semanas de incertidumbre, de dudas, y sobre todo, de informaciones que, en plazos de días, si no de horas, se contradicen las unas con las otras. Pido también desde aquí, a las Administraciones Educativas, tanto estatales como autonómicas, la **máxima serenidad y sensatez**. Somos conscientes de que la realidad que vivimos en nuestro día a día es cambiante. Pero los anuncios, recomendaciones, pautas o sugerencias que nos llegan desde el gobierno central y desde el regional

deben ser sobrios, concisos y, sobre todo, realistas. Por favor, que no nos mareen con “burbujas”, con “convivientes, o con “demoliciones de tabiques”, porque la educación es más que eso; que se nos hable de educación, de medidas concretas, de medios y recursos... En definitiva, que se nos ayude; no que se nos confunda.

Concluyo. Y lo hago **agradeciendo con emoción, en nombre de la Junta Rectora, vuestro trabajo, vuestra entrega y vuestro compromiso**. Sin duda, los centros de ESCUELAS CATÓLICAS DE MADRID han estado ahí, tomando decisiones rápidas y adaptándose a una nueva y desconocida realidad. Sinceramente, creo que nuestras escuelas se han colado en los hogares de nuestro alumnado, contribuyendo además a vertebrar la vida familiar durante estos meses. Pero se han colado, si cabe todavía más, en el corazón de nuestros **padres y madres**, que han sido cómplices necesarios para desarrollar esta tarea. Gracias a ellos también.

Nuestra escuela no ha parado si no, muy al contrario, se ha multiplicado y personalizado. Y ello gracias a vosotros y, muy especialmente, a nuestro **profesorado** que ha roto moldes de espacios y tiempos. Creo que podemos estar muy satisfechos del resultado de este esfuerzo. Una satisfacción que, según espero y deseo, será mucho más plena cuando podamos volver a vernos las caras en vivo, insuflando vida a una educación que necesita de la presencia, de los sentidos, de los tiempos, de la conversación, de los testimonios, ...

A todas nuestras profesoras, profesores y equipos directivos, GRACIAS desde el corazón. Sin duda, los docentes de escuelas católicas de Madrid vivís a fondo vuestra vocación educativa y vuestro compromiso con nuestro proyecto. Formáis parte, junto con el personal de administración y servicios, de un proyecto educativo que hoy es más necesario que nunca. Defendamos, pues, con entusiasmo ese proyecto común y esa misión compartida.

Mucho ánimo a todos y todas. Gracias por vuestro compromiso y por estar ahí, al otro lado. Y mucha suerte y ánimo con todo lo que nos queda por

medio, muy especialmente con el tema de admisión de alumnos, que este año se nos presenta con novedades que pueden estar complicando el proceso para familias y para Centros. En estos casos, una vez más, hago un llamamiento a esa **solidaridad a la que antes me refería, recordándoos la necesidad de que los centros se apoyen recíprocamente en este proceso, que este año va a contar con una importante “segunda vuelta”**

Feliz Jueves que brilla más que el sol. **Feliz Asamblea y feliz fin de curso.** Por favor, toda la prudencia y sensatez durante estas próximas semanas. Gracias a todos por estar ahí. José Antonio, gracias por tu trabajo y por el del Secretariado. Tienes la palabra.